



Recordando a Violeta Parra

Por Adolfo Márquez Esparza



Ayer cuando los chilijanejos celebrábamos orgullosos los 116 años de vida de nuestro preciado diario LA DISCUSION como se sabe, el segundo más antiguo del país recordábamos también con un profundo sentimiento de nostalgia el aniversario número 19 de la trágica muerte de nuestra más grande folclorista nacional, su nombre: Violeta Parra.

Aquella calurosa tarde del 3 de febrero de 1967, como a las seis de la tarde un disparo arrebató violentamente de la vida para llevar hasta el mundo de lo imperecedero a esa mujer que con su trabajo y su arte nos legara el conocimiento más puro y auténtico de nuestras tradiciones musicales que por muchos años yacían dormidas o ignoradas en los más diversos y remotos rincones de nuestra patria. Fue al desierto, conoció la soledad y angustias del minero. Conoció también los suspiros galantes de los marineros en nuestro primer puerto nacional. En la zona central supo de la picardía del huaso que va tras la chína risueña que rebuza las proposiciones de amor. En el sur conoció el sufrimiento del chilote en las frías noches de invierno. Donde había un pueblo, allí estaba Violeta y su guitarra.

Pero, no es cosa fácil hablar de Violeta Parra, porque su personalidad, por un lado, y su obra, por otro, son elementos difíciles de separar. No fue una mujer monofacética. Ella, más que artista fue recopiladora, intérprete, creadora, investigadora de todas las manifestaciones del saber popular. Su vida fue un calvario plagado de dificultades, amores no correspondidos. Su carácter fuerte y su empujamiento por llevar adelante su trabajo y, por último, su suicidio, la han llevado a convertirse en un personaje inseparable de nuestra nacionalidad, a través del cual nuestro pueblo se proyectó hacia todos los puntos cardinales.

Violeta Parra Sandoval nació en San Fabián de Alico, el 4 de octubre de 1917. Su padre era profesor de música y su madre, una mujer campesina que legó a Violeta cuanto sabía en el arte de la guitarra. Siendo niña sus padres debieron trasladarse a diferentes lugares del país. De este modo vivió un tiempo en San Carlos, luego en Chillán, en el barrio Villa Alegre (sector Ultra Estación), luego a Lautaro, nuevamente a Chillán y así hasta cuando alcanzó los veinte años de edad. Por aquella época se va a Santiago con su hermano Nicanor. Inicia estudios en la Escuela Normal, a poco andar los abandona. Se casa. Comienza a componer sus primeros temas. A fines de los años cuarenta se inicia en esto del folclore a instancias de su hermano Nicanor, que no la abandona en ningún ins-

tante, porque a pesar de todo Violeta fue una mujer muy tímida.

Importante rol en la realización del trabajo de Violeta cumple la Radio Chilena, a través de cuyas ondas comienza a devolver y difundir el canto autóctono hacia sus auditores, especialmente campesinos que siguen paso a paso sus programas, donde quiera que hubiere un receptor. Fue ese contacto de "cantora a cantura" lo que le permitió realizar un trabajo mucho más productivo que todo estudio erudito.

¿Dónde radica la importancia de Violeta Parra? La importancia de Violeta está en que ella hizo toda su creación en las raíces de nuestro pueblo, esta es, en el campesino, en el artesano, en el pescador y el minero, en el hombre que lucha por el sustento diario. Y porque no se rigió por estructuras preestablecidas. Ahora bien, si la materia prima de su arte fueron los elementos populares, ella los elaboró de tal modo que les dio un sentido maravilloso, seductor, los ennobleció, pero se preocupó siempre de mantener la esencia de esos elementos extraídos del pueblo.

Hay un aspecto del trabajo de Violeta Parra que aún no ha sido considerado o que no se ha sabido valorar. Me refiero a sus creaciones como artesana. Recordamos que entre sus creaciones se consignan esculturas en alambre, máscaras, pinturas y tapices, que fueron expuestos en el importante Pabellón Marsan, del Louvre, en París. Sus tapices se pueden considerar en la línea de la pintura ingenua con una fuerte influencia del barroquismo. Violeta trabajó muy bien el espacio del cosmos popular porque lo conoció y lo vivió desde dentro.

Su suicidio no significa que Violeta haya llegado al final de su trabajo. Por el contrario, éste pudo llegar mucho más lejos, pero el mundo le fue hostil, sus últimos años fueron extremadamente duros, difíciles. Su carácter liberal la llevó a rechazar de frente todo tipo de ataduras, todas aquellas normas preestablecidas. Su imaginación iba más allá de cualquier frontera. No se le comprendió o no se le quiso comprender.

Su espíritu pleno de una gran vitalidad se encontró con un mundo que se le reducía, que la asfixiaba. Cada vez le fue más difícil sobrevivir. Y muchos de los que aún se mantenían junto a ella, lo hacían movidos por oscuros intereses. Es en este momento cuando le surge una posibilidad: la muerte. No como una abstracción, sino como una realidad objetiva que le permite traspasar todas las barreras y proyectarse hacia un mundo imperecedero.

Recordando a Violeta Parra [artículo] Adolfo Márquez Esparza.

AUTORÍA

Márquez Esparza, Adolfo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Recordando a Violeta Parra [artículo] Adolfo Márquez Esparza. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile